

Mobilización etnonacionalista y prácticas inciviles en España **MAITE PAGAZAURTUNDÚA**

Con la colaboración de Martín Alonso

renew europe.

Septiembre 2020



Este informe ha sido elaborado por la oficina de Maite Pagazartundúa, diputada europea de Ciudadanos (Renew Europe) y vice presidenta de la Comisión LIBE de Libertades, Justicia y Asuntos de Interior del Parlamento Europeo. Con la colaboración de Martín Alonso, escritor y colaborador de Bakeaz y de asociaciones de víctimas.

e-mail: maite.pagaza@europarl.europa.eu

Mobilización etnonacionalista y prácticas inciviles en España

El informe de Europol de 2020 (<https://www.europol.europa.eu/activities-services/main-reports/european-union-terrorism-situation-and-trend-report-te-sat-2020>) señala en su apartado referido al terrorismo de corte etnonacionalista y separatista que los principales incidentes de esta naturaleza tuvieron lugar en el Reino Unido (Disidentes Republicanos) y en España (ETA y sus secuelas).

Si bien estos grupos no han cruzado la línea roja de los atentados, su actuación se sitúa en una continuidad de radicalización que les hace merecedores de una atención especial desde el punto de vista de la prevención.

La violencia en general y el terrorismo en particular son el resultado de prácticas colectivas que se sitúan a lo largo de un continuo que, en la dirección ascendente, alientan en un momento determinado el *passage à l'acte*, el salto cualitativo de la retórica a las armas.

1. Expresiones de intolerancia y radicalización en el País Vasco

Señala el informe de Europol (p. 53) una baja actividad del terrorismo separatista en España en 2019 pero esta observación viene en cierta manera contrapesada por dos factores: el descubrimiento de armas y explosivos de ETA junto con los casos de asesinatos pendientes de esclarecimiento, por un lado, y la división en el seno de la denominada Izquierda Abertzale o, mejor, Nacionalismo Vasco Radical (NVR) y la aparición en ese espacio de sectores con una retórica radical que en ocasiones deja espacio para la toma de las armas, por otro.

1.2. Desarme sin desradicalización

En el continuo de la violencia, particularmente en la decisión de abandonarla, no resulta baladí esclarecer los motivos de esa opción. En lo que atañe a ETA los datos avalan la tesis de que el abandono respondió a la cesión del aparato militar ante el brazo político a quien la sentencia del TEDH había dejado fuera de juego. Entre las opciones de una separación o el abandono de las armas, se optó por la segunda, como argumenta María Jiménez (<https://observatorioterrorismo.com/actividades/la-disidencia-emergente-de-eta-por-que-rebrota-la-violencia-callejera/>). Adicionalmente, la decisión la adoptó un número reducido de personas sin consulta a las bases y sin una exigencia de revisión ni sobre el balance criminal ni sobre el soporte ideológico de legitimación. A este déficit contribuyeron actores internacionales que se convirtieron en defensores del “proceso de

paz” desde la óptica de que ETA es producto de un ‘conflicto’ secular entre Euskadi y los Estados español y vasco; en realidad solo el primero, que ha sido el espacio en el que se han producido los asesinatos con una única excepción. Es importante tener en cuenta este aspecto: el desmantelamiento de las armas sin revisión de las mentes deja indemne el universo simbólico de racionalización y justificación de la violencia.

El ejemplo más claro de esa vigencia son los actos de enaltecimiento a los terroristas a los etarras no arrepentidos cuando vuelven a sus pueblos una vez cumplidas las condenas. La curva de estos actos es un reflejo de la opción tacticista. Si en 2016 fueron 520, bajaron a 76 en 2017 cuando se preparó la escenificación del desarme (con el protagonismo principal de Artisans de la Paix y su despliegue en territorio francés, donde ETA sólo causó una víctima mortal en su larga historia, de forma calculada), para rebotar a 198 en 2018, reducirse a 110 en 2019 y alcanzar el récord de 124 en los seis primeros meses de este año (<https://covite.org/observatorio/>). Los homenajes a los presos suponen una revictimización para los afectados por el terrorismo a la vez que multiplican la pedagogía del terror puesto que acuden a ellos niños y jóvenes. La revictimización ocurre cada vez que se ensalzan las figuras de los asesinos; así ocurre en la localidad navarra de Etxarri donde varios monolitos cultivan la memoria de miembros de ETA a la vez que les sirve de fondo una pancarta con el emblema de la organización disidente ATA. Pero los homenajes son solo una parte de una actitud que cabe calificar de negacionista porque está encaminada a blanquear las trayectorias de los etarras.

Por añadir un ejemplo, el sindicato LAB pidió la reincorporación al Cuerpo de bomberos de Iñaki Igerategi, colaborador necesario de los asesinatos de Joseba Pagazaurtundúa e Iñaxio Korta. Otros colaboradores recibieron una bienvenida en el ayuntamiento Andoain, donde fueron asesinados el policía autonómico Pagazaurtundúa y el periodista José Luis López de la Calle. Ainhoa Ozaeta era teniente alcalde del municipio entonces y pasó a la clandestinidad como miembro de ETA poco después: para ilustrar la estrecha conexión entre las ramas política y militar del NVR. Igualmente, ex miembros de ETA no arrepentidos han dado charlas en la Universidad, mientras que a personas no nacionalistas como el marxista Santiago Armesilla se les impidió hablar bajo el eslogan “Ez zara ongi etorri” (No eres bienvenido). No puede omitirse esta exploración de la subcultura política que alimentó el terrorismo los ataques a la memoria de las víctimas, bien en forma de placas o monumentos conmemorativos, bien a las propias tumbas, como en el caso de Gregorio Ordóñez (PP) y el muy reciente a la de Fernando Buesa (PSE).

Las bienvenidas a los presos terroristas son una cara de la moneda étnica; la otra lo constituyen las diferentes formas de acoso y exclusión de los considerados ajenos o enemigos, indefectiblemente ‘fascistas’ en el lenguaje proyectivo de los sectarios. Sí ha

desaparecido la forma última de exclusión y limpieza étnica que es el asesinato, persisten en diversa morfología todas las demás, junto con más de tres centenas de casos de asesinato sin esclarecer. Aunque resulta difícil para observadores externos aprehender la relevancia de estas prácticas inciviles no cabe desestimarlas a efectos de prevención. A título de ejemplo se mencionan a continuación dos supuestos, uno de orden civil o social y el otro político.

- El primero se refiere a la agresión en un bar de la localidad de Alsasua de dos guardias civiles acompañados de sus novias. Desde algunos ámbitos lo consideraron una pelea de taberna sin connotaciones políticas, pero la explicación es poco verosímil si tenemos en cuenta que esa localidad celebra anualmente a finales de agosto el denominado Ospa Eguna (el día de la expulsión), con comidas populares, bailes, pasacalles y amplia participación popular. Para el magistrado Ismael Moreno se trata de un acto movido por el odio con el objeto de ir creando un clima de rechazo a la Guardia Civil con el fin de que abandone el País Vasco y Navarra (El País, 11/11/2019).
- El segundo acontecimiento a destacar es el boicot a actos del partido político C's en el País Vasco en la campaña electoral de mayo de 2019. De acuerdo con el auto dictado por el Juzgado de instrucción nº 4 de San Sebastián, los hechos por los que se abren diligencias previas a 23 personas podrán ser constitutivos de delito contra el orden público y delitos electorales. El esquema se repitió en Rentería y Miravalles: emblemas identitarios excluyentes, acusaciones de fascistas en los carteles, sirenas y caceroladas para impedir hablar o escuchar a los intervinientes. Los preparativos delataban una estrategia organizada todo el espectro nacionalista se invocó que quienes realizaban actividad electoral les provocaban. El alcalde de Rentería (EH Bildu) atribuyó a los convocantes la intención de “encender los ánimos de los vecinos” lo consideró como expresiones pacíficas y muestra de “la variedad de sensibilidades y personas implicadas” (<https://www.eitb.eus/es/radio/radio-euskadi/programas/boulevard/detalle/6339915/alcalde-errenteria-julen-mendoza-incidentes-mitin-ciudadanos-/>). Como se ha señalado, se repitieron contra ellos los insultos de ‘fascistas’ e intentos de linchamiento culpando a los miembros de un partido liberal por realizar su actividad electoral. Sin embargo quienes alentaron o justificaron la vejación celebraron mítines en Benidorm, sin que nadie se lo impidiera (El Correo, 17/04/2019). Lo que invita a realizar un estudio de caso sobre la subcultura de la intolerancia política y el alto potencial de violencia política que subsiste en el País Vasco y Navarra.
- Durante la campaña electoral regional en el País Vasco de julio de 2020 estas los acosados con intentos de linchamiento fueron los miembros del partido político VOX.

1.2 Disidencias radicales

Los elementos señalados se adscriben al universo del NVR. Hay que añadir que de él se ha desgajado una parte que le acusa de conformista, estableciéndose una suerte de competencia entre el sector oficial y el disidente, competencia que alienta la radicalización del espacio político nacionalista y se ha puesto de manifiesto en un repunte de la violencia callejera (kale borroka). La disidencia ha partido de los presos ajustándose a lo ocurrido en Irlanda. A imagen de las excrecencias del IRA (RIRA, CIRA, ONH; <https://observatorioterrorismo.com/actividades/la-disidencia-emergente-de-eta-por-que-rebrota-la-violencia-callejera/>) han surgido en el País Vasco, con implantación operativa práctica solo en la parte española, formaciones como IBIL (Iraultzaileen Bilguneak. Euskal Errepublikako Sozialistaren Alde / Juntas Revolucionarias por la República Socialista Vasca), ATA (Amnistia Ta Askatasuna), Aurrerantz, Askatasunaren Bidea, Herritar Batasuna. GKS (Gazte Koordinadora Sozialista), Ikasle Abertzaleak o Jarki (https://www.eldiario.es/euskadi/euskadi/ia_1_6031689.html). Lo más reciente ha sido la fusión de algunas de estas corrientes en Jardun, para fortalecer la postura marxista leninista revolucionaria e identitaria fundamentalista. A pesar de sus diferencias se encuentran elementos comunes como el rechazo a la participación institucional (parlamentarismo) y una reivindicación del terrorismo activo de ETA, definido como "lucha armada" o estrategia "político-militar". El programa de Herritar Batasuna, por citar un ejemplo, se resume en cuatro principios –independencia, socialismo, re-euskaldunización y reunificación–.

Una vez más el objetivo son los adolescentes y jóvenes. A veces se aprovecha la particular inclinación de ciertos lugares, como el caso Etxarri-Aranatz o la ya citada Alsasua, donde se han multiplicado las concentraciones. La concentración en Pamplona el 23 de mayo (2020) concluyó con disturbios y cargas policiales, según recoge el Observatorio de la Radicalización. Estas concentraciones se han prolongado en formas de protesta del tipo de la kale borroka: pintadas, quema de contenedores, algaradas y, sobre todo, el ataque a sedes de partidos políticos: a finales de mayo se contabilizaban 33 al PNV, 13 al PSE-EE, 2 a Podemos y hasta alguna 'herriko taberna' (Bilbao, Durango). De todos ellos el más grave ha sido el lanzamiento de pintura a la casa de Idoia Mendia, secretaria general del PSE.

Si el tono radical aproxima estas expresiones a otras formas de violencia, el contenido de las proclamas es de indiscutible adscripción etnonacionalista, con las connotaciones esencialistas, el abuso del sufijo re (tan propio de la teleología inversa del nacionalismo

empeñada en inventar el pasado, así la propuesta de re-euskaldunización y de reunificación: construcción de la Gran Euskal Herría) y la reivindicación del terrorismo (con el nombre de gudarismo) con la elección del Gudari Eguna como símbolo esencial por muchos de ellos, por ejemplo Jarki.

JARKI: JARDUN.

El programa de este grupo es representativo de un proceso de radicalización centrado en el impulso de la “activación del movimiento revolucionario” (<https://eh.lahaine.org/jarki-nuestro-objetivo-es-conformar>). Jarki defiende el legado de ETA y reclama la amnistía para los “presos políticos”, porque “no se puede construir la libertad de este pueblo sin los militantes que han luchado en favor de Euskal Herria”; por eso, reclama “que aquellos que emprendieron el camino de la lucha ve[a]n reconocida la legitimidad de sus actos, porque solo se logrará la amnistía cuando el camino escogido en su momento se convierta en legítimo a los ojos del pueblo”. Como se ve, esta posición va en la dirección contraria de la desradicalización al propugnar implícitamente la vuelta al camino de las armas. Acaban de fusionarse con ATA en Jardun.

1.3 Un continuo sociológico

Aunque el abertzalismo radical oficial (podemos decir parlamentario frente a la oposición al parlamentarismo de grupos como Jarki) ha querido distanciarse de las acciones más sonadas, como el ataque a la sede de los partidos (algunos medios señalan que podría tratarse de una disidencia controlada, de una división del trabajo: <https://latribunadelpaisvasco.com/art/12094/la-disidencia-mas-radical-de-la-izquierda-abertzale-se-organiza-expande-y-fortalece>).

Aquí nos encontramos con el peso de una socialización marcada por el odio identitario, que impide una crítica frontal al pasado terrorista y propugna el pasar una página negra en la que las responsabilidades exceden el espacio de las conductas recogidas en el Código Penal. Y no solo eso, parecería que hasta el muy limitado y oportunista reconocimiento de los errores y los daños relativos (Comunicado de ETA el 8 de abril de 2018) ha experimentado una regresión y las piezas más nobles del léxico de entonces (errores, víctimas, perjudicar, perdón, dolor, aflicción, respeto; Otegi hasta invocó la falta de empatía) han perdido curso legal, desgraciadamente con el aval de los resultados

electorales (EH Bildu es el único partido que ha subido en votos en las elecciones autonómicas de junio 2020).

La atención a estas variables contextuales da cuenta de unas constantes de fondo. Las consideraciones de hace veinte años del sociólogo Javier Elzo son perfectamente reconocibles en estos grupos radicales de hoy: “no es un rasgo de carácter psicológico originario (no son psicópatas violentos) sino consecuencia, básicamente, de un fenómeno endogámico en lo político, en lo social y en lo cultural que los hace impermeables a todo discurso ético que choque con sus objetivos y su visión de la realidad. Más aún, todo insulto personal tiene como consecuencia reafirmarles en sus planteamientos haciéndolos aún más vitales, emocionalmente propios y hasta signos de identificación. Por ejemplo, no les disgusta, bien al contrario, que se les denomine radicales vascos. Nada de ambiguos o timoratos. Radicales. Ellos se sienten los únicos, los puros, la parte más concienciada de la juventud vasca. Hoy forman parte de “Segi”, ayer de “Haika”, antes de ayer de Jarrai. Segi y Haika son la misma cosa. El cambio de denominación obedece a tácticas para dificultar la acción de la justicia” (<http://javierelzo.blogspot.com/2001/08/para-una-sociologia-de-la-violencia.html>).

En definitiva, mientras no se aborde en profundidad esta cultura política diluida en la misma concepción identitaria de lo vasco, con sus rasgos supremacistas y su tendencia a la intolerancia, la tentación de la violencia seguirá siendo una opción para la juventud vasca. Precisamente la dominante etnonacionalista supone la desactivación implícita de ese freno con el que las sociedades controlan la seducción de la violencia: la inhibición por miedo a la crítica social, por el coste de la crítica. A efectos de la probabilidad de la emergencia de la violencia no puede descuidarse este lecho de actitudes y creencias que facilitan en un momento dado el *passage à l'acte*.

Rasgos del radicalismo etnonacionalista vasco:

A. Nacionalización de la sociedad y destrucción del pluralismo. La identidad oficial y de prestigio en estas comunidades es excluyente: ser un buen vasco equivale a ser nacionalista vasco; es lo que se ha denominado nacionalismo obligatorio. Quien no comparte esta visión ve limitada su libertad de expresión en un espacio público que ha sido monopolizado por el nacionalismo: “las calles son nuestras”, “españoles fuera”; son ejemplos de ello bien patentes en la presencia diferencial de banderas y símbolos.

- B. Exclusión bajo la máscara del lenguaje noble. Aunque en ambos casos se multiplican las referencias a la democracia, el diálogo, el pluralismo, la tolerancia o los derechos humanos, la realidad es que la parte de la población que no comparte el credo etnonacionalista no tiene voz y por diferentes medios más o menos sutiles se ve expulsada de la esfera pública. Entre los instrumentos utilizados figura el de acallar las voces, impedir el pluralismo. La oclusión de la voz es un rasgo inequívoco de autoritarismo.
- C. Estigmatización. Como es sabido, la violencia comienza por el lenguaje. Una práctica habitual en estos contextos es denominar españolazos, ultras, neofranquistas, fascistas, o extrema derecha a quienes no comparten sus tesis. ETA llamaba fascistas a sus víctimas, algunas de militancia en la izquierda y años de represión franquista, algunas ex miembros de ETA.
- D. Victimismo. En el repertorio narrativo de estos nacionalismos se incluyen los tópicos habituales del agravio, la nación oprimida o el destino robado. En este momento en ambos extremos de la cordillera pirenaica el tema de los presos (denominados impropriamente presos políticos) es el principal vehículo de expresión del victimismo.
- E. Uso del territorio francés como pantalla de resonancia y evasión de la justicia española. Desde la llamada Conferencia de Aiete, la actividad de promoción de la causa de radical vasca tiene lugar en Francia y está dirigida por los denominados Artisans de la Paix coordinados con dos organizaciones de clara adscripción identitaria, el Foro Social Permanente y Bake Bidea. Hay razones para la elección del territorio francés: algunos de los colaboradores-facilitadores fueron convocados por la justicia española. Encuentros, manifestaciones, celebraciones apologéticas como la instalación de una estatua con el emblema de ETA, escenificaciones de sainete como la entrega de armas en mal estado y zulos, concentraciones de apoyo a presos y actividades por el estilo se replican asiduamente en territorio francés y son amplificadas no solo por los medios cercanos (Mediabask, Gara) sino por los generalistas (Sud-Ouest).

En febrero de 2020 se presentó en el Festival Internacional de Documentales de Biarritz, Pays Basque et Liberté, un documento propagandístico de ETA desde el propio título. Lo retransmitió FR3 a finales de abril y solo la presión del Foro de Profesores y otras gestiones han conseguido que deje de estar accesible. A pesar de la oposición de los reclusos cuya causa supuestamente defendía, en diciembre pasado los ultras de los principales equipos del País Vasco y Navarra —Herri Norte

(Athletic de Bilbao), The RSF Firm (Real Sociedad), Iraultza 1921 (Deportivo Alavés), Indar Gorri (Osasuna) e Indar Armagina (Eibar)— se unieron a una marcha de apoyo a los presos de ETA hasta la cárcel francesa de Mont-de-Marsan (https://www.vozpopuli.com/espana/presos-ETA-rechazan-apoyo-Athletic-Real-Osasuna_0_1308470599.html).

En definitiva, hay elementos que caracterizan el momento histórico desde el prisma de la radicalización. En primer lugar, la existencia de prácticas inciviles que se inscriben en un continuo (telescoping) como precursores de la violencia. En segundo lugar, la convergencia de una regresión en el proceso descendente de distanciamiento respecto a la violencia desde la desaparición de ETA – regresión limitada al objetivo táctico de evitar la ilegalización confirmada por el TEDH– con la multiplicación de homenajes a presos y una radicalización ascendente, consecuencia de la formación de grupos disidentes de la izquierda radical, que incluye en sus programas la lucha armada. La competencia entre ambas direcciones puede dar alas a los sectores más radicales.

Glosario de siglas utilizadas:

ETA: Euskadi Ta Askatasuna (del euskera, 'País Vasco y Libertad')

NVR: Nacionalismo Vasco Radical

TEDH: Tribunal Europeo de Derechos Humanos

CS: Ciudadanos

VOX: Partido extrema derecha

PNV: Partido Nacionalista Vasco

Segi: Seguir, en español, organización juvenil perteneciente a la denominada izquierda abertzale

Jarra: Continuar, en español, fue una organización juvenil de la izquierda abertzale.

Haika: organización juvenil abertzale

Jarki: organización juvenil abertzale

Jardun: organización juvenil abertzale heredera de Jarki

MAITE PAGAZAURTUNDÚA

